

## El fondo antiguo en la biblioteca

Marsá Vila, Marta

Gijón: Ediciones Trea, 1999. — 398 p.; 22 cm. — (Biblioteconomía y administración cultural; 32). — ISBN 84-95178-47-8

Para enfrentarse al libro antiguo, es necesario conocer muchos de los aspectos relacionados con su técnica de elaboración, su historia, la presión legislativa y otros temas relacionados; por eso, este libro es una buena recopilación de textos en torno a ello. Su vocación de manual le lleva a tratar desde la revisión histórica en la que se describen los elementos constitutivos más importantes, hasta las consideraciones generales para el tratamiento, conservación y difusión de estos materiales dentro de la biblioteca. Y éste es su gran éxito, ya que sin aportar nada nuevo, proporciona una buena síntesis de los conocimientos más establecidos en este ámbito. La síntesis está más lograda en la parte dedicada al libro impreso, que es la más extensa, con mucho. Así, es de destacar el capítulo dedicado al nacimiento de la imprenta, donde describe de forma clara y concisa los elementos que componen la imprenta y las fases del proceso impresor que conviene conocer para entender todo el periodo artesanal de la imprenta que se extiende desde el siglo xv hasta el primer tercio del xix. Especialmente aclaratoria es la parte dedicada a la descripción de los elementos constitutivos del libro incunable en este capítulo. Igual consideración merece el capítulo dedicado al libro impreso en los siglos xvi y xvii y el dedicado a la transformación del libro impreso en el siglo xviii.

Quizás la parte más floja es la dedicada a la catalogación, tanto de manuscritos e incunables como de libros antiguos, donde se hace una mera reflexión general, indicando los aspectos más problemáticos, que es lógicamente insuficiente para adquirir una formación adecuada en este ámbito. Sin embargo, sí que incluye una recopilación bastante completa de las fuentes para su estudio y los principales catálogos. El libro se cierra con un capítulo dedicado a la encuadernación y otros dos capítulos dedicados a las principales colecciones públicas y al coleccionismo privado respectivamente.

Por último, se echa en falta un capítulo dedicado al impacto de las nuevas tecnologías en el libro antiguo, ya que actualmente existen varios proyectos en curso que demuestran que estas tecnologías se convierten en el mejor medio para la difusión del fondo antiguo, ya que la digitalización de textos y portadas proporciona el mejor entorno para difundir el contenido de nuestro patrimonio cultural.

Es de agradecer, en resumen, que se incluya en la materia docente un aspecto tan crucial en países como el nuestro, donde el extenso y rico patrimonio bibliográfico precisa de bibliotecarios especialistas que sean capaces de tratarlo y difundirlo como merece. Espero que las escuelas y facultades universitarias se den cuenta de la necesidad de incluir asignaturas de este tipo en la formación de los futuros profesionales o caeremos en el error de despreciar uno de nuestros principales recursos culturales.

Teresa Malo de Molina  
Universidad Carlos III de Madrid